

## Solidarismo y Lucha de Clases

# Don Alberto frente a Carlos Marx

Por Don JACINTO

Don Alberto Martín ha descubierto la fórmula para resolver todos los problemas sociales: el solidarismo.

Es cierto que hace un poco más de un siglo —en 1848— los franceses ensayaron algo que se parece mucho por detrás y por delante al descubrimiento del señor Martín. Pero no por eso vamos a disputarle su gloria a don Alberto. Aquí lo que ha habido es una mera coincidencia, por más que entre el descubrimiento francés y el tico haya un siglo de intervalo.

¿Y qué es el solidarismo? Pues lo contrario de la lucha de clases. Marx descubrió las leyes de la lucha de clases; y Martín descubrió las leyes de la solidaridad de clases. Marx le dice a los trabajadores que hay que pelear. Martín les dice que hay que conformarse. Esta es la esencia de las dos doctrinas.

Ahora bien: la lucha de clases es un hecho social, que existe, que no lo ha inventado nadie, y mucho menos, Marx. La solidaridad es un hecho que no existe, y, por lo tanto, no nos oponemos a que lo invente Martín.

Marx dice que la lucha de clases existirá mientras existan clases poseedoras y clases desposeídas. Por consiguiente, la lucha de clases terminará cuando advenga una sociedad que no esté dividida en clases; es decir, una sociedad sin clases.

Martín dice que la lucha de clases se acabará cuando aparezca la solidaridad de clases. Y la solidaridad de clases se obtiene mediante una caja de ahorros. Un trabajador gana diez colones diarios: acepta que le rebajen diez céntimos cada día para la caja de ahorros. El patrono, por su parte, pone otro diez por cada diez que ponga su trabajador: Así se forma la caja de ahorros: Así nace la solidaridad de clases: Así se acaba la odiosa lucha de

clases. Es posible que el patrono se las ingenie para dar su contribución del mismo salario del trabajador, sin que éste se dé cuenta. Pero eso qué importa? En el terreno de la solidaridad todo debe ser miel sobre hojuelas. Ese ahorro de diez céntimos por día se convierte en sesenta céntimos por semana; en dos colones cuarenta por mes; y en veintinueve por año; y como el patrono pone otro tanto, ya tenemos cincuenta y ocho colones; en diez años, 580 colones; y en veinte, 1060 colones. Al cabo de cuarenta años, ya habremos pasado de los dos mil: maravilloso fruto de la solidaridad. Dice don Alberto que, mediante su fórmula, todos los trabajadores llegarán a ser ricos. Acabamos de ver un rico de dos mil colones al cabo de cuarenta años de solidaridad de clases. ¿Serán de ese mismo tipo todos los ricos de que nos habla don Alberto? Es posible, porque si se tratara de ricos de verdad, tendría que explicarnos don Alberto quién trabajaría en un país donde todos los trabajadores se hubiesen convertido en capitalistas.

Imaginemos el solidarismo en realidad: el trabajador tiene que aguantarse el salario bajo y el tratamiento duro para no romper la solidaridad de clase. Pero, ¿se aguantará el patrono al trabajador holgazán o incompetente? ¿Se mantendrá la hermosa teoría de don Alberto cuando la vida encarezca y el salario no alcance para comer? Cuando esto ocurra, ¿los trabajadores solidaristas pensarán en la cajita de ahorros, se socarán la faja, y agacharán el espinazo? ¿O las leyes de la vida resultarán más fuertes que las famosas leyes de don Alberto? Eso es lo que queda por ver en Costa Rica, porque en otros países ya se viene viendo desde hace más de un siglo.

## SUBE EL COMERCIO ENTRE EL ESTE Y EL OESTE Pero Costa Rica no aprovecha la oportunidad

Sigue en el tapete de las cuestiones internacionales la cuestión del comercio del Este y del Oeste. Por supuesto, pese a la crítica situación que atraviesa nuestro país, el gobierno de Figueres sigue marcando el paso entre los gobiernos que, siguiendo dócilmente los mandatos de Washington, mantiene al país en la cifra cero en su comercio con el Este.

En términos generales las cifras del comercio internacional entre el Este y el Oeste siguen subiendo, especialmente después de la Conferencia de Ginebra. En el curso del año 1954, bajo la presión de los nuevos factores que crearon el ambiente para la conferencia de Ginebra este año, el intercambio comercial entre el Este y el Oeste siguió las siguientes líneas:

17 países de Europa Occidental exportaron por valor de 1.017 millones de dólares e importaron por valor de 2.117.9 millones de dólares de la U-

nión soviética y los países de Democracia Popular.

Diez países del Sudeste Asiático y Australia han exportado por valor de 264.4 millones de dólares e importaron por valor de 273.5 millones de dólares.

Catorce países del Medio Oriente y de África han exportado por valor de 167.3 millones e importado por valor de 154.8 millones.

Seis PAISES DE AMERICA LATINA han exportado por valor de 167.2 millones e importado por valor de 162.2 millones de dólares.

Esto quiere decir que 47 países de todos los continentes tienen relaciones comerciales con los países del Este, con mutuas ventajas para las partes.

Mientras tanto, qué hace nuestro país antes y después de la Conferencia de Ginebra?

El Gobierno de Costa Rica, observando una conducta más extrema que la que observa el propio Gobierno de los Estados Unidos, mantiene en la cifra cero su comercio con el Este. Costa Rica necesita abrir mercados en el Este a su café, amenazado de violenta baja en los precios y de carencia de mercados exteriores en virtud de la crisis que sufren los Estados Unidos; y Costa Rica necesita mercados para el cacao y el abacá, para sólo citar dos artículos, que están afectados por la crisis de superproducción que afecta al mundo capitalista. Pero el actual Gobierno de Costa Rica prefiere llevar al país a la ruina que ponerse mal con el Departamento de Estado que es quien manda no comerciar con el Este.